

A: Cuando estaba en el grado 12, sucedió algo hermoso. Hasta ese momento, siempre había visto a los maestros como aquellos ante quienes tenía que probarme a mí mismo. Pero, en el grado 12, mientras nos preparábamos para los exámenes provinciales, me di cuenta de que nuestros maestros estaban allí para ayudarnos a obtener la calificación más alta posible, para que pudiéramos ingresar a la universidad. Entonces, comencé a ver a mis maestros como de mi lado. Todas las clases, exámenes y tiempo extra después de la escuela fueron un esfuerzo conjunto para que pudiera tener éxito y me volví más receptivo a todo lo que decían mis maestros.

N: En algún momento de nuestro viaje espiritual, todos deberíamos comenzar a ver que Dios Padre está de nuestro lado. Como dijimos, Él está tratando de transformar el mundo, pero de adentro hacia afuera, para que la felicidad no esté solo a nuestro alrededor, sino dentro de nosotros, y eso significa que Él tiene que trabajar en nuestros corazones, y habrá dolor, porque tenemos que crecer.

S: La semana pasada, reconocimos que habrá una próxima crisis para todos nosotros, si es que aún no estamos pasando por una, ¡así es la vida! La Segunda Lectura de hoy nos recuerda parcialmente por qué Dios Padre permite estas crisis. “Hermanos y hermanas: Habéis olvidado la exhortación que se les dirige como a hijos: ‘Hijo mío, no menosprecies la disciplina del Señor, ni te desanimes cuando seas castigado por él; porque el Señor disciplina al que ama, y azota a todo el que recibe como hijo.’” (Heb 12:5-6).

- Samuel Johnson, el hombre que escribió el primer diccionario del mundo, dijo que las personas necesitan que se les *recuerde* más de lo

que se les instruya. A menudo ya sabemos la verdad, pero necesitamos escucharla de nuevo. En la Biblia, el pueblo judío necesitaba que se le recordara una y otra vez, razón por la cual Dios a menudo les decía que ‘recordaran.’

- ¡El autor de Hebreos le recuerda a su audiencia que son hijos adoptivos de Dios! No sabemos exactamente quién es la audiencia, pero la mayoría de los estudiosos creen que son cristianos judíos en Roma. Lo que sí sabemos con certeza es que habían sido perseguidos como cristianos y estaban perdiendo la esperanza; algunos dejaron de asistir a misa y otros estaban dispuestos a renunciar a la fe en Jesús. Por eso el autor de Hebreos dice: “El Señor disciplina al que ama, y azota a todo el que recibe como hijo.”

¿ Han todos visto la película de 2018 *A Quiet Place*? Este es un gran ejemplo de paternidad: el personaje de John Krasinski es tan amoroso, cariñoso y cálido con sus hijos, pero también es intenso porque tiene que entrenarlos para sobrevivir, para que sean maduros. Entonces, los buenos padres son los que disciplinan a sus hijos; no con ira injusta, sino por amor y siempre en proporción. Soy más exigente con ustedes que con la gente de St. John's. ¿Por qué? Porque soy su padre espiritual. No los castigo... aunque se lo merecen más. Pero los desafío.

- Una madre me dijo una vez: “Es difícil decir 'No' a tus hijos, porque los ves sufrir”. Entonces me di cuenta: ella piensa que ser una buena madre significa que sus hijos nunca sufren, ¡y proyecta eso en Dios! Por eso no entiende por qué Dios le permite sufrir. Entonces, ¿cuál es nuestra

concepción de la paternidad?

- ¿Alguna vez has experimentado el amor de Dios por ti? ¿Recuerdas un momento en el que estabas abrumado por la bondad y te sentiste tan bendecido? Entonces, ¿por qué su amor perfecto cambia cuando sufrimos?
- Cuando experimenté por primera vez el amor de Dios por mí, cuando Él quitó todos mis pecados en la Confesión, supe inmediatamente después que Él todavía me permitiría sufrir. ¿Por qué? Porque Él nunca eximió a Jesús del sufrimiento. El autor de Hebreos escribe: “Aunque era Hijo, aprendió la obediencia por lo que padeció; y habiendo sido perfeccionado, vino a ser fuente de eterna salvación para todos los que le obedecen” (5:8-9). El único hijo natural de Dios sufre para que Él pueda derramar más amor, para expiar nuestros pecados; y para que conozcamos la profundidad del amor de Dios por nosotros.
 - Entonces, cada vez que sufro, sé que no estoy solo. Me siento cerca de Jesús en su sufrimiento. Y me doy cuenta de que tengo la oportunidad de demostrar mi amor por Dios, de probar que nunca lo dejaré. Todos los santos sufrieron. Cuando sufres, estás cerca de Jesús y tienes la oportunidad de demostrar tu amor por Él.

A: “Por tanto, levantad vuestras manos caídas y fortaleced vuestras rodillas debilitadas... para que lo cojo no se descoyunte, sino que sea sanado” (Heb 12:12-13). Desafortunadamente, escuché acerca de un hombre católico que, durante el funeral de su esposa, declaró que ya no creía en Dios. Fue tomado

desprevenido, debe haber tenido expectativas completamente irreales de Dios, y nunca pensó en el propio sufrimiento de Jesús como el Hijo de Dios.

- El autor de Hebreos está diciendo: ¡Ustedes son hijos de Dios, prepárense! El Padre no te empujará más allá de tu punto de ruptura. Todas las pruebas que se avecinan están diseñadas no para quebrantarte sino para fortalecerte.
- Si puede, cuando esté listo, pero por favor hágalo pronto: Tome la decisión de nunca culpar a Dios o dejar a Jesús o los sacramentos.

V: Aquí está la última analogía: “La disciplina siempre parece más dolorosa que placentera en el momento, pero luego da frutos apacibles de justicia a aquellos que han sido entrenados en ella” (Heb 12:11). La palabra griega para "entrenado" es "gymnazō", de donde obtenemos la palabra gimnasio, por lo que el autor todavía tiene en mente la analogía deportiva de la que hablamos la semana pasada. Cuando somos jóvenes, todos queremos un profesor de piano que sea amable y gentil, y eso es lo que necesitamos. Pero, en un momento dado, cuando queremos ser buenos en el baile, el fútbol o estar en la mejor forma posible, buscamos un entrenador que se preocupe por nosotros y nos impulse a dar lo mejor de nosotros.

- Dios Padre está de nuestro lado. Porque somos sus hijos, nos ama y nos empuja a ser santos.